

MARIO LEVRERO  
El fantasma  
de Congreso



Página 2

JUAN CARLOS ONETTI  
El muchacho  
que creció  
de pronto



Página 3

CONTRATAPA  
Tráfico  
literario entre  
dos orillas

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 234 | JUEVES 26 DE MAYO DE 2016

## Nuestros uruguayos

Desde la época de la Colonia los escritores nacidos en la Banda Oriental y en las ciudades que conformarían más tarde la República Argentina compartieron géneros, temas, historias y, sobre todo, una misma y única lengua: la rioplatense. ¿Existe una literatura argentina y otra uruguayaya? La tentación de apropiarse de Felisberto, Quiroga, Galeano, Levrero y Onetti.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)

La exposición pone en diálogo el patrimonio del Museo Lázaro Galdiano de Madrid, el Castigano de Rosario y el Museo Nacional de Bellas Artes. En el Muntref Artes Visuales, ubicado en Valentín Gómez 4838, de la localidad bonaerense de Caseros, el curador-investigador Ángel Navarro ha montado esta exposición, que abrirá sus puertas, a partir de una hipótesis de trabajo que liga las

presencias del pueblo y la cultura popular en el trabajo de Goya. Así es como se exhibe un repertorio de 134 piezas entre grabados, pruebas de estado y pinturas realizadas por el artista español a comienzos del siglo XIX. "Se puede apreciar el interés de Goya por el mundo que lo rodeaba, por sus circunstancias y alternativas y sobre todo por su incidencia en sus congéneres", señaló Navarro.



GOYA  
El sueño de un genio

Mario Levrero fue uno de los tantos escritores uruguayos que vivió y trabajó en Buenos Aires. Una composición de las voces de sus amigos, compañeros y de su hijo nos permiten imaginar cómo fueron aquellos días de este lado del charco.



EZEQUIEL ALEMÁN

## Mario Levrero El fantasma de Congreso

Dejando atrás "inconcebibles proyectos fracasados y un inmenso trabajo de años, totalmente inútil", Jorge Mario Varlotta Levrero (1940-2004) dejó Montevideo en marzo de 1985 y se instaló en Buenos Aires para trabajar en una editorial de juegos de ingenio que su amigo Jaime Poniachuk estaba poniendo en marcha. La editorial tenía sus oficinas en la calle Uruguay, entre Sarmiento y Perón: tres departamentos viejos, repartidos en pisos diferentes. Habían empezado como agencia, haciendo juegos para terceros (*Genie, Sete días, Billón*) y cuando *Humor* decidió cerrar *Humor para gente de mente*, tenía en su mayoría juegos matemáticos y de ingenio. Cuando en el mercado empezó a desplazarse hacia productos más estandarizados, como crucigramas, lanzaron tres revistas quincenales: *Quijote, Cruzadas* y *Enigmas lógicos*. "Éramos más una banda que una editorial", recuerda Daniel Santolucito, socio de Poniachuk, ya fallecido.

Levrero participó de ese momento de la vida de un emprendimiento del equipo creativo, con Poniachuk y Samoilovich, y quedó como secretario de redacción de *Cruzadas*. Creaba juegos, revisaba los que mandaban los colaboradores y corregía las páginas. También se encargaba de hacer la

liquidación de los colaboradores. "Se adaptaba perfectamente al ambiente de trabajo de oficina, a los horarios. Era muy trabajador, preciso y eficaz. Más que todos nosotros. Calmo, era común que terminara una frase con el típico "en fin", esa especie de fatalismo irónico", dice Samoilovich.

Y agrega: "Una vez Jaime le encargó que hiciera un enigma lógico, una especie de cuento, donde se dan unos datos, unas pistas, y cruzando las variables el lector llega a la solución. Le pasó un esquema para que se guiara. Jorge lo resolvió enseguida, pero puso la solución bien al principio del relato, y después siguió con el cuento. Hizo varios de ese tipo. Debería sacarlos una editorial literaria, porque eran buenisimos."

En Buenos Aires, Levrero vivió en dos departamentos. El primero, en Rodríguez Peña y Bartolomé Mitre, lo describe en *Diario de un capellán*. Era oscuro, como la habitación de un club, había un sofá, y tenía un patio interno donde quedaban atrapados gorriones y ratas. El segundo estaba sobre Hipólito Yrigoyen, con entrada a la

plaza del Congreso, pero interno, sin ningún tipo de vista.

"Se movía siempre por la zona de Congreso", recuerda su hijo, Nicolás Varlotta, que vivía en Montevideo con su madre y venía seguido a visitarlo. "Es evidente que tenía que vivir cerca de su trabajo, para poder ir caminando, ya que evitaba el transporte público. Aunque me imagino que a veces viajaba en subte, sé que le gustaba mucho el olor tan particular que desprenden las bocas de subte. A pesar de moverse poco, tenía una vida social muy intensa. La vida social era importante para él. Hay gente con la que se relaciona durante toda su vida, como Elviro Gandolfo y Marcial Souto, y a partir de su etapa porteña. Al Eduardo Abel Giménez."

Al llegar a Buenos Aires tenía varios libros publicados (*Gelatina, La ciudad, La máquina de pensar en Glashy, Nick Carter adivierte mentes, El misterio de la casa de los espejos, Para el día de domingo, El mundo de Agnes Salabres*) y una novela en venta, sobre una serie de experiencias "lumínicas" que había vivido a raíz de una operación de vesícula. En Buenos Aires publicó *Fama*, *Desplazamiento*, *El sótano* y *Espacios libres*, que ya tenía escritas,

y las historietas que hizo con Lizán, *Santo Varín* y *Los profesionales*.

Ricardo McAllister, amigo librero, recuerda que "cuando salía de trabajar solía darse una vuelta por Premier, donde yo trabajaba. Era la época en que los intelectuales volaban del exilio, y todos pasaban por Premier. Solíamos ir a comer a Bachin, o al Cervantes II. También íbamos a alguno de los Pippo. Levrero hablaba poco y era muy agudo. Sus diferencias eran tan elegantes que no lastimaba a nadie. No dramatizaba, ni hacía lenguas de lo que le iba mal. Cuando se deprimía, se encerraba y aislaba. Tenía una manera muy uruguaya de ser sufrido, sobrio. No le gustaba el sobretendido de la progresía uruguaya. Creo que lo de Levrero fue un poco como lo de Macedonio con su círculo, como lo de Gombrowicz con el suyo. Tocó la vida de mucha gente."

Entonces se mantenía al equívoco de considerar un escritor de segunda fuerza. Pero ya estaba demasiado, aunque sus publicaciones en *El Píndolo*, que dirigía Marcial Souto, fueron muy importantes, y a partir de las que

empezó a ser reconocido.

"A partir de su experiencia en Buenos Aires, su manera de escribir cambió", dice Varlotta. "En Buenos Aires no podía escribir. Casi todo que publicó acá ya estaba escrito. En *Diario de un camellón*, (editado por primera vez en 1992) se desahoga de la incapacidad para escribir que tenía en ese momento. Buenos Aires es un momento de crisis, en el que recurre a la forma del diario para poder comunicar las cosas que le pasan. Antes las cosas le salían. Antes no se tenía que obligar a escribir".

Siempre muy interesado en los fenómenos telepáticos, en los sueños premonitores, Levrero practicaba la autohipnosis para curarse los dolores de cabeza. Creó en el aspecto científico de eso: la física cuántica, la medicina, la biología. En *Diario de un camellón*, las apariciones de animales en el patio de la casa deben ser interpretadas como mensajes del Espíritu.

Con la paulatina automatización de la creación de juegos y crucigramas (hay casi todos los hace un programa, sin intervención de autor), fue desmotivándose con el trabajo en la editorial. Dio un taller literario junto con Cristina Scaer, recurso al que volvería en Montevideo, y que no solo le proporcionaba un ingreso, sino que además movilizaba su vida social.

Finalmente se retiró, dedicándose por un tiempo a hacer crucigramas para una agencia del exterior. En 1988 regresó a Uruguay. Se instaló en Colonia, donde no se sintió bien. Como testimonio de esa incomodidad está *Dejé todo en mis manos*, novela sobre un escritor al que contratan para encontrar a otro escritor, que posee un manuscrito que un editor quiere publicar. La búsqueda es en un pueblo que se llama Pemuria, rodeado de lugares con nombres como Dolores, Angustias... En Colonia vivió con su pareja de entonces, Alicia Hoppe, y el hijo de ella.

En 1992 se mudó a Montevideo, de donde ya no se movió. Su amigo Pablo Cascajerche le habla de una revista *Pa' vos* que estaba cubriendo las páginas digitales, que le trajo de Japón. Todavía se conservan algunos fotos que sacó desde su departamento en la ciudad vieja, es más lindo que tuvo. Son imágenes de gente borrosa, de grías del puerto, de amigos que lo visitan, de los metros.

Se han registrado 1100 inscripciones, desde jóvenes hasta jubilados de 70, para cursar la Licenciatura en Artes de la Escritura, recientemente creada, que dicta un grupo interdisciplinario de escritores, investigadores y catedráticos en la UNA. Con un cuerpo docente integrado enteramente por escritores—Támara Kamenszain, Martín Kohan y Carlos Gamarro, entre otros—la Licenciatura en

Artes de la Escritura de la Universidad Nacional de las Artes (UNA) comenzará oficialmente sus clases en agosto, anunció su director, Roque Larraquy. "Se anotaron desde chicos de 17 años recién salidos del secundario a jubilados de 70, gente con doctorados y otras carreras, y estudiantes de otros países de Latinoamérica, como ocurre en toda carrera argentina pública", señaló Larraquy.



El autor de *El pozo* fue el creador de una maquinaria literaria y una ciudad imaginaria, Santa María, a través de la cual disolvió el Río de la Plata y unió sus orillas.



# Juan Carlos Onetti

## El muchacho que creció de pronto

→ NICOLÁS MAZÍA HINDEL

Corre el mes de marzo del año 1930. Habría que imaginar a un hombre joven de apenas veintinueve años (cuyo apellido parece italiano debido a una confusión en la aduana cuando su abuelo llegó al cono sur, pero que en realidad, en su origen, era irlandés y se escribía O'neity) que arriba a la ciudad de Buenos Aires acompañado de una de sus primas hermanas, llamada María Amalia, y con la que se casó unos pocos días atrás. Este hombre quiere, contra viento y marea, convertirse en escritor. Por eso, seis años antes de este viaje que marcará su vida para siempre, envía sus primeros cuentos breves y sus primeros poemas a la revista *El pozo* uruguayo, donde se encuentra con su primera frustración. Un tiempo después, aún en Uruguay, junto con dos amigos, publica *La tijera de Celdón*, revista de interés general de la que se componen siete números. En 1931, cuando por el cuarto y se me ocurrió de golpe que lo veía por primera vez. Hay dos catres, sillones despatarrados y sin asiento, diáframos tostados de sol, viejos de meses, clavados en la ventana en lugar de los vidrios". Así comienza la versión de-

finitiva de *El pozo*, novela breve que se publica en 1939, y que como lo cuenta la famosa anécdota, Juan Carlos Onetti escribe en Buenos Aires, un sábado por la tarde (texto que el propio escritor pierde al agenciar un paquete de cigarrillos. Esta novelle no es el correcto libro de un muchacho que apenas está haciendo sus primeras armas en el mundillo literario; es, por el contrario, tal vez la obra obligada por la que todo lector debería pasar para entrar en el universo de este hombre que, según se cuenta, a veces recibía con una pistola de juguete que apuntaba directamente a los periodistas que iban a entrevistarlo a su casa.

"Se dice que hay varias maneras de mentir; pero la más repugnante de todas es decir la verdad, toda la verdad, ocultando el alma de los hechos. Porque los hechos son siempre vagos, son recipientes que tomarán la forma del sentimiento que los llena". Este podría ser perfectamente algún fragmento de *La invasión*, escrita apenas un año antes por su joven hijo, Pablo Onetti. De cualquier modo, ser perfectamente cualquier párrafo de *Los siete locos* (1929) o de cualquier otra de las novelas de

Roberto Arlt. Con *El pozo*, Juan Carlos Onetti comienza a delinear, de una vez y para siempre, su modo de ver el mundo: con una mirada lúcida y poética, como ese espejo cóncavo que deforma la realidad y del que se hizo acreedor apenas diecinueve años antes el español Ramón del Valle Inclán en su obra *Luces de Bohemia*.

En Buenos Aires, entonces, con la ayuda de su amigo Conrado Nalé Roxlo ingresa como colaborador en el diario *Crítica*. A partir de este momento, comenzará una tarea periodística que solo se detendrá cuando lo encierren en la cárcel, en Uruguay, muchos años después, por haber sido jurado de un concurso de cuentos y haber elegido como el ganador un texto que las autoridades nacionales de ese entonces calificaron de pornográfico. Mientras tanto, a tan solo un año de haber llegado, tiene a su primer hijo. Los tres pasan hambre, tal es así que cuando Onetti y su mujer eran invitados a cenar a casa de amigos o conocidos, él, mientras nadie lo veía, se robaba un pedazo de pan para el día siguiente. Quien será su último hijo, Donato, muere cuando aún es una entrevista algunos años después de la muerte del escritor de la trilogía de Santa María, el miedo a la pobreza y al hambre que lo atacó en esos años y del que luego nunca más pudo deshacerse. "El premio Cervantes fue para

el tener la heladera llena". Al poco tiempo, en 1933 (un año antes de separarse de María Amalia y casarse con la hermana de su primera mujer, María Julia) publica "Avenida de Mayo", su primer cuento, en el diario *La Prensa*.

Juan Carlos Onetti tuvo una relación muy cercana con la ciudad de Buenos Aires. Tuvo dos etapas bien diferenciadas: la primera, que abarca el período desde el primer día que llega siendo un muchacho que creció de pronto, hasta que se separa de su primera esposa; y el segundo, que va de los años 1941 hasta 1955. En ese tiempo conoció a quien iba a ser su amigo hasta el final de sus días. Con Julio Cortázar, como el mismo escritor de Juncadaveros dice en alguna entrevista, fueron muy unidos y ambos se admiraban mutuamente. Además, escribió para la revista *Hay Luz* un cuento, un sueño realizado y otros cuentos, su primer libro editado es cortos, y las novelas *Tierra de nadie*, *Para esta noche* y *La vida Breve*. Entonces, la pregunta, surge de inmediato: ¿qué había encontrado el escritor de *El pozo* en esta ciudad que había talo casi líntrofo con su país? O por la negativa: ¿qué es lo que no había podido encontrar en esa ciu-

dad que es Montevideo y que Borges pintó a la perfección cuando dijo que era una ciudad que tiene calles con luz de patio? Tal vez sea por este motivo, por no encontrar durante esos años su lugar en el mundo (una vez que sale de la cárcel, vuelve en un viaje relámpago a la Argentina y después se va a España para siempre) que decide inventar una ciudad llamada Santa María, construida con retazos de Buenos Aires y Montevideo al mismo tiempo, tal vez para sentir que mientras estaba en un lugar podía, sin proponérselo, también estar en el otro. Aunque tal vez la respuesta no importe. Lo que importa en realidad de Juan Carlos Onetti es su fidelidad hacia sus propias palabras y de su amor hacia la literatura de los demás; su humildad, su grandeza, su trabajo irrenunciable; pero siempre caótico (el mismo solía decir que escribía cuando quería y que no se preocupaba demasiado si pasaba algunos días sin escribir una sola línea). Muchos lo llaman el más grande escritor de la República Oriental. Eso tampoco importa; de ser así, si no, sería una injusticia. El más grande escritor de la Argentina es Juan Carlos Onetti, con Felisberto Hernández, con Leverone, con Rosencof. Tal vez, tal vez bastaría decir que Juan Carlos Onetti sigue vivo gracias a sus libros; que es por ese mismo acto inmortal, ya que el clásico de nuestra lengua del Río de la Plata.

## EL CCK SERÁ SEDE DE LA SEGUNDA NOCHE DE LA FILOSOFÍA EL 25 DE JUNIO

"La filosofía funciona en relación con la realidad, por eso queremos poner en contacto directo a los ciudadanos con el pensamiento", dijo Hernán Lombardi, titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos, al anunciar la segunda Noche de la Filosofía. Con la presencia de 43 filósofos de la Argentina, Francia y Alemania como Darío Sztajnrajber, el antropólogo Marc

Augé y Anna Biselli, de la plataforma para derechos de libertad digital. La Noche de la Filosofía se llevará a cabo desde las 19 del sábado 25, en el viejo edificio de correo de Sarmiento 151. Juan José Sebrelli, Maristella Varra, Daniel Link, Edgardo Castro, Claudia Hilb, Diana Cohen Agrest, Miguel Winacki y Alejandro Katz son otros de los participantes argentinos de esta segunda edición.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 26 DE MAYO DE 2016 ■ SLT.TELAM.COM.AR



### CONTRATAPA

→ CARLOS DANIEL ALETTI



# Tráfico literario entre dos orillas

Según los constructores del canon literario argentino nuestro primer escritor gauchesco es uruguayo. Leopoldo Lugones llamándolo "rapabarba" y Ricardo Rojas "rapista" colocan a Bartolomé Hidalgo, el moreno que quiso ser gaucha, de profesión barbero, como fundador del género gauchesco. Había nacido en 1788, en Montevideo, aunque en 1822 muere en Argentina, más precisamente en el caserío de Morón, donde permaneció enfermo —en ese "viaje a la celebridad que puede resultar un viaje a la tuberculosis", diría Florencio Sánchez, otro de nuestros uruguayos.

En el mismo año (1788) y en la misma ciudad del nacimiento de Bartolomé Hidalgo (Montevideo) muere el santafesino Juan Baltasar Maciel, fundador de la "guasesca", por ser el autor de "Canta un guaso en estilo campreste...": "poema que comienza con el verso que hiciera cefebre un siglo después José Hernández "aquí me pongo a cantar...": "y quien durante muchos años fue considerado el autor de *El amor de la Piedad* (el verso que el verso cuyo personaje central es el gaucha Juancho Perucho.

Es decir que los comienzos de la literatura argentina y el de la uruguayza tienen un movimiento de intercambio geográfico: Baltasar Maciel (dueño de la mayor bi-

blioteca de todo virreinato) nace en Santa Fe, en lo que sería más tarde territorio argentino y Bartolomé Hidalgo en lo que hoy es Uruguay y por aquel entonces era la Banda Oriental, aunque, esverdeado, ambas ciudades formaban parte del Virreinato del Río de la Plata. Baltasar Maciel e Hidalgo eran criollos (o españoles americanos, como los llamaba el jesuita Juan Pablo Viscardo y Guzmán en su célebre carta exhortando a independizarse de la Corona Española). Ambos tuvieron actividades políticas: Baltasar Maciel muere años antes de la Independencia de las Provincias unidas del Sur, pero sus alumnos fueron personajes centrales de las luchas contra el imperio español, entre ellos Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano y Vicente de Azcoénaga. Bartolomé Hidalgo utilizó sus *Cielitos* y sus *Diálogos patrióticos* como herramientas de militancia para hablar al gaucha en su misma lengua.

Este es solo el inicio de una larga tradición de escritores uruguayos que conforman con sus historias, referentes, lugares, personajes, temas, y sobre todo, una lengua que se va formando con la partida (voseo, yeísmo, quismoso, etc.) la cartografía de la literatura argentina. A Bartolomé Hidalgo le siguen una interminable lista de uruguayos conformando homogéneamente con los argentinos un corpus en los que podemos destacar a

Antonio Lussich, Marcos Sastre, Horacio Quiroga, Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, Eduardo Galeano y Mario Levrero.

Esa operación natural de intercambio entre ambos países, muchas veces como consecuencia de los avatares políticos, se sigue manteniendo a lo largo de la historia. Sin ir más lejos, y todo un ejemplo de la importancia de este movimiento, Esteban Echeverría, quien había traído desde Francia el Romanticismo a la Argentina, decide exiliarse en Uruguay, donde ya estaba su amigo Juan Bautista Alberdi, y donde también se exilia el abuelo materno y el bisabuelo paterno de Jorge Luis Borges. Borges, que resolvió la discusión sobre la literatura nacional con la idea de apropiarse lo universal y universalizar lo propio, nos da la clave para pensar en las apropiaciones (aunque podríamos decir, por lo que percibimos, que son en realidad préstamos, devoluciones y, muchas veces, confusiones) con la literatura uruguayza.

Es Borges el escritor que mejor representa la Argentina en el mundo de la literatura. Más allá de todas las interpretaciones políticas y debates de época, fue él quien leyó y reescribió nuestra tradición como no lo hizo ningún

otro. Y es, por lejos, el escritor argentino más reconocido en el mundo. Sin embargo, con mucho humor (un fino humor inglés) Borges solía decir que había sido concebido en el departamento de Paysandú (Uruguay) y que ese momento (por una hipótesis aprendida de su padre) era una marca de nacionalidad más fuerte que el del propio nacimiento del otro lado del Río de la Plata, en Buenos Aires.

Más allá del muchas veces incomprendido humor de Borges, lo ciertos es que había materna era uruguayo, y otros aseguran (aunque no hay documentos ciertos) que también lo fue su propia madre, Leonor Acevedo Suárez. Además fueron "orientales" (como le gustaba a Borges nombrar a los uruguayos) su tío y sus primos Huelo y su abuelo paterno, el coronel Francisco Borges Lafinur.

Así como los argentinos chauvinistas están convencidos de que los chilenos reclaman tierras que pertenecen a nuestro territorio, también suelen asegurar que los uruguayos quieren apropiarse de nuestras celebridades, como el caso de Carlos Gardel. Los uruguayos suelen decir lo mismo: que los argentinos nos apropiamos de sus escritores, aunque podríamos asegurar (y para equilibrar los intercambios) que Jorge Luis Borges (respetando su propuesta) es nuestro uruguayo más universal.